

Rutas de la lingüística en la Argentina



ANGELITA MARTÍNEZ - LUCAS GAGLIARDI
COORDINADORES

Rutas de la lingüística en la Argentina

ANGELITA MARTÍNEZ - LUCAS GAGLIARDI

COORDINADORES

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2014

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Discutir el Lenguaje. Colección digital de Estudios e Investigaciones Lingüísticas. Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. (UNLP CONICET)

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Arte de tapa: Leandra Larrosa

Corrección de estilos: Ivana Mestriner, Lucía Zanfardini y Lucas Gagliardi

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2014 Universidad Nacional de La Plata

Discutir el Lenguaje, 1

Rutas de la lingüística en la Argentina /

Angelita Martínez ... [et.al.] ; coordinado por Angelita Martínez y Lucas Gagliardi. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2014.
E-Book.

ISBN 978-950-34-1141-4

1. Epistemología. 2. Lingüística. I. Martínez, Angelita II. Martínez, Angelita, coord. III. Gagliardi, Lucas , coord.

CDD 401

Fecha de catalogación: 10/09/2014



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Colección Discutir el Lenguaje

Dirección de la colección

Angelita Martínez y Adriana Speranza

Comité científico

Gloria Chicote (Universidad Nacional de La Plata)

Concepción Company (Universidad Nacional Autónoma de México)

Bob de Jonge (Universidad de Groningen)

Juan Antonio Ennis (Universidad Nacional de La Plata)

Juan Carlos Godenzzi (Universidad de Montreal)

Graciela Goldchluk (Universidad Nacional de La Plata)

Elvira Narvaja de Arnoux (Universidad de Buenos Aires)

Azucena Palacios (Universidad Autónoma de Madrid)
Stefan Pfänder (Universidad de Friburgo)
Carolina Sancholuz (Universidad Nacional de La Plata)
Rosa María Sanou (Universidad Nacional de San Juan)

Comité académico

Dolores Álvarez Garriga
Gabriela Bravo de Laguna
Lucas Gagliardi
Yésica Gonzalo
Roxana Risco
Ignacio Satti
Lucía Zanfardini

Un objeto de características tan complejas como el lenguaje suscita planteos encontrados. ¿Es el lenguaje una herramienta comunicativa? ¿Es una facultad de la mente? ¿Cuál es su rol en las interacciones sociales del ser humano? ¿Qué aspectos del mismo han de ser tenidos en cuenta para el diseño de políticas lingüísticas? ¿Cómo abordar la relación entre lenguaje y educación?

Cada una de estas inquietudes supone la toma de posicionamientos teóricos que responden a objetivos muy diferentes. El propósito de esta colección es el abordaje de esas múltiples perspectivas posibles para promover el debate, la revisión de conceptos y la difusión de investigaciones y propuestas en los distintos campos de la disciplina.

Angelita Martínez y Adriana Speranza
Directoras

I Jornada Académica de la Maestría en Lingüística
«Rutas de la Lingüística en la Argentina»

14 de noviembre de 2012

Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata

Secretario de Posgrado

Fabio Espósito

Directora de la Biblioteca Pública

Norma Mangiaterra

Directora de la Maestría

Angelita Martínez

Coordinadores

Gabriela Bravo de Laguna

Lucas Gagliardi

Comité científico

Adriana Speranza

Juan Stamboni

Daniel Romero

Juan Antonio Ennis

Carolina Sancholuz

Comité organizador

Constanza Albarracín

Dolores Álvarez Garriga

Ignacio Gelso

Ignacio Satti

Ivana Mestriner

Lucía Alabart Lago

Lucía Zanfardini

Manuela López Corral

Natalia Busalino

Roxana Risco

Yesica Gonzalo

Índice

Introducción	8
La ruta de la Gramática generativa. Una aproximación desde el trabajo desarrollado en la Facultad de Humanidades y Artes (UNR) <i>Nora Múgica</i>	18
La ruta de la Lingüística computacional. Su desarrollo en la Universidad Nacional de Rosario <i>Zulema Solana</i>	31
La ruta de la Lingüística Indígena <i>Ana Fernández Garay</i>	39
La ruta de la Lingüística Sistémico Funcional <i>Ann Montemayor-Borsinger</i>	55
La ruta de la Lingüística aplicada a ELSE <i>Adriana Boffi</i>	68
La ruta de la Sociolingüística <i>Yolanda Hipperdinger</i>	75
La ruta de la Psicolingüística <i>Adriana Silvestri</i>	91
La ruta de la Etnopragmática <i>Angelita Martínez</i>	101
Los autores	116

Introducción

Siempre tendrás una variedad de voces infinitas
«Cornelia frente al espejo», Silvina Ocampo

Como su espejo le dice a Cornelia, protagonista del inolvidable cuento de Silvina Ocampo, la multiplicidad y lo inagotable pueden ocurrir dentro de un mismo cuerpo o entidad. Ese objeto que llamamos «lengua» es, sin necesidad de reparos, una constatación de esa idea: la lingüística ha cosechado a lo largo de su historia una enorme gama de intereses, enfoques, recorridos –muchos de ellos complementarios y algunos enfrentados–. Como sabemos, esa historia puede parecer a su vez muy breve o muy extensa según se la mire. No ignoramos, por ejemplo, la existencia de muchas reflexiones sobre el lenguaje que preexisten a aquel texto que ha sido tomado como partida de nacimiento para la disciplina, el famoso *Cours* de Ferdinand de Saussure en 1916. Sin duda, en aquellas reflexiones que se remontan hasta la Grecia clásica puede rastrearse la genealogía de la disciplina que hoy nos ocupa.

Es precisamente esta multiplicidad la que, como interés e inquietud a la vez, motivó una pregunta: ¿Cuáles han sido los principales enfoques de la lingüística que se han desarrollado en nuestro país? ¿Con qué circunstancias individuales, colectivas e institucionales se relacionan estos recorridos? Advertimos la importancia del conocimiento sobre los derroteros de la lingüística en tiempo y espacio, sobre las diferentes perspectivas y metodologías empleadas; es decir, una suerte de historización y planteo de estados de la cuestión.

Nos moviliza una inquietud por esbozar un panorama que articule trayectorias, tiempos y espacios, el cual no solo resulta significativo para la revisión de un campo disciplinar sino también para responder a las inquietu-

des de aquellos que se encuentran en formación. Los futuros investigadores necesitan recorrer y debatir las tradiciones teóricas, para lo cual se vuelve indispensable la socialización del conocimiento.

Rutas de la Lingüística en la Argentina fue una propuesta que surgió de alumnos interesados en formarse en los estudios del lenguaje y que, desde la Maestría en Lingüística de la Universidad Nacional de La Plata, se materializó en forma de una Jornada de discusión académica. Se invitó a expertos que han desarrollado numerosas investigaciones en algunas de las diferentes corrientes teóricas en el territorio nacional para abrir el debate con el propósito de sumar, en el futuro, otras orientaciones en nuevos espacios de discusión. Como dijimos, este libro, así como la Jornada, no pretende ser tomado como un veredicto sobre el tema ni acotar el desarrollo de la lingüística local a las rutas que recopilamos aquí; muy por el contrario, es nuestra intención abrir el debate y sumar nuevas orientaciones a futuros espacios de discusión.

Dado que la metáfora tiene valor explicativo, nos valemos de dicho recurso para nuestra propuesta. Elegimos la imagen de las rutas para abordar las diferentes líneas teóricas desarrolladas en nuestro país y recopiladas en este volumen. La palabra *ruta* implica por un lado un trazado a lo largo y a lo ancho de un territorio, atravesado por circunstancias históricas y socio-políticas: es allí donde podemos ver la conjunción de un desarrollo teórico y la trayectoria de los diferentes profesionales que contribuyen al mismo. Incorporamos, entonces, la historicidad y factores que pueden influir en dicho desarrollo teórico. A su vez, y he allí el segundo sentido que justifica esta elección, la palabra *ruta* implica el tránsito, el movimiento y el dinamismo que queremos destacar en nuestra disciplina. En estas páginas, encontraremos puntos de contacto en algunos de los caminos que transitaremos, prueba de que las diferentes orientaciones han ido estableciendo afinidades y diferencias que acercan o alejan a unas de otras, como puede ser el caso de la fuerte vinculación entre la Gramática generativa y la Lingüística computacional o, por otra parte, la de la Lingüística indígena para con la Sociolingüística y la Etnopragmática, por poner solo algunos ejemplos.

Se podría hablar, entonces, de la lengua como un caleidoscopio, pues cada uno que aproxime sus ojos al mismo se impregnará de imágenes simultáneas, muy diferentes, con puntos de contacto y una dinámica de cambio a la vez.

Un poco de historia

En la etapa fundacional de la lingüística local, encontramos un entramado de investigadores, instituciones, proyectos y enfoques que resonarán en la descripción de muchas de las rutas que componen este volumen.

Como sabemos gracias a las investigaciones historiográficas, durante la segunda mitad del siglo XIX en nuestro país dio lugar a una serie de voces y a una discusión encendida en torno al lenguaje. No se trataba de discusiones con el carácter «científico» que hoy advertimos en los análisis sobre este mismo objeto desde los centros de estudio, pero sus inflexiones particulares resultan interesantes para comprender el panorama en que se consolida la lingüística argentina.

La gran cuestión que se erige como epicentro de los debates es la del llamado «problema de la lengua nacional»¹. Las polémicas de la época muestran una preocupación por la pureza del idioma, especialmente a raíz de los movimientos inmigratorios y del debate al respecto en los pensadores de la Generación del 80. Así, en la sanción de la Ley de Educación 1.420 se conjugó el espíritu de la época con la necesidad de ‘argentinar’ a los hijos de inmigrantes –y conjurar así la situación de plurilingüismo, que se representaba como Babel o caos– que impuso plazos apremiantes².

El lenguaje era abordado principalmente por la denominada «gramática tradicional», de corte normativo, que tuvo uno de sus ejemplos más conocido en la *Gramática de la lengua española* de Baldmar Dobranich y Ricardo Monner Sans (1893)³. En esta obra se articulaban campos posteriormente tan diferenciados como la ortografía, la sintaxis y la etimología orientados funda-

¹ Para Ángela Di Tullio resulta sintomático el nombre de la asignatura escolar ocupada del trabajo con el lenguaje y su persistencia a través del tiempo: Idioma nacional. Di Tullio, A. (2003). *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.

² Una de las manifestaciones de esta urgencia fue la proliferación de gramáticas y de material didáctico. Véase: Di Tullio, A. (2002). La otra crisis de la gramática escolar. En G. Parodi (Ed.). *Lingüística e interdisciplinariedad: desafíos del nuevo milenio* (pp. 281–295). Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.

³ Véase: Lidget, E. (2011). Gramática escolar y políticas lingüísticas en la Argentina: un análisis de la *Gramática de la lengua castellana* (1893) de Baldmar Dobranich y Ricardo Monner Sans. *Revista argentina de historiografía lingüística* III (2), 109-132.

mentalmente al ámbito educativo⁴. Por otra parte, desde diferentes proyectos políticos finiseculares, el problema hacía acto de presencia en encendidas discusiones. No obstante, conviene no olvidar algunos matices interesantes: al filo del nuevo siglo, aparecen algunos intereses nuevos que harán eclosión a lo largo del siglo XX. Así, se suscitan algunas investigaciones sobre las culturas indígenas argentinas, que se convierten en un terreno de inquietudes cuyo abordaje Ricardo Rojas advierte como necesario en 1909⁵; estas exploraciones llevarán, entre otros, a Samuel Lafone de Quevedo a publicar en 1898 su *Tesoro de catamarqueñismos* –luego ampliado en 1926 y que incluye voces indígenas–, o a Roberto Lehman-Nitche a darle un impulso a los estudios sobre las lenguas originarias desde el futuro Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires. Algunas de las preocupaciones en los mencionados trabajos tendrán un evidente carácter germinal para la etnolingüística.

Ya iniciado el siglo XX, el pensamiento nacionalista se inmiscuye y dialoga con fuerza en los debates que venimos comentando. El centenario y la conformación de un espíritu nacional constituyen circunstancias que marcan la época y sus discusiones. Sin embargo, hasta este momento no se advierte una afirmación de la lingüística como disciplina institucionalizada, sino una profunda imbricación de actores, voces y opiniones a veces con marcado tono belicista⁶. Son harto conocidas las polémicas al respecto que involucran intelectuales más ligados al campo de la literatura como Jorge Luis Borges, Leopoldo Lugones, la revista *Martín Fierro* y otros autores que Beatriz Sarlo⁷

⁴ Al respecto, resultan interesantes las observaciones de Valeria Sardi, quien realiza un análisis de las prácticas educativas y la historia del libro escolar argentino: «el problema de la lengua no solo se atribuía a la llegada masiva de inmigrantes, sino también a la inexistencia de libros de circulación escolar que respondieran a las necesidades del proyecto político reinante y a la ausencia de docentes nativos». Véase: Sardi, V. (2006). *Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, pág 70.

⁵ Toscano y García, G. (2009). Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1920-1926). *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* VII (13), 113-135.

⁶ A modo de ejemplo, se constante en un artículo de 1910 titulado «El idioma y la patria», Monner Sans intenta demostrar que «el amor patrio aconseja guerrear por la pureza del idioma».

⁷ Véase: Sarlo, B. (1997). Vanguardia y criollismo. La aventura de Martín Fierro. En *Ensayos argentinos* (pp. 211-260). Buenos Aires: Ariel. También: Sarlo, B. (1995). *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel. Por otra parte, resulta interesante destacar la relación

analiza en algunos de sus estudios, como también a intelectuales como Quesada y Costa Álvarez. En palabras de Di Tullio

No se trata, pues, de intercambios entre gramáticos –como los que hubo en España o Colombia–, sino entre intelectuales que debaten, a partir de la cuestión del idioma, problemas de alcance político, social o cultural, como la formación de la literatura nacional, la función de la educación, las adhesiones y rupturas con sistemas filosóficos o políticos [...]. No se trata, por cierto, de discursos académicos; más bien corresponde incluirlos en la historia intelectual (Di Tullio, 2003: 47).

Vemos que el nacimiento institucional y disciplinar de la lingüística local está, como el de muchas otras disciplinas, atado fuertemente al área metropolitana; y en particular, a instituciones de Buenos Aires.

En forma paralela a los debates por el idioma nacional, durante la década de 1910 se había acentuado un diálogo local con España, que sería clave para determinar la fundación de la lingüística autóctona. En esta época, la Institución Cultural Española (ICE) promueve mediante una serie de visitas y conferencias la presencia de intelectuales como Ramón Menéndez Pidal; esto va instalando una suerte de conciencia que apunta hacia la consolidación y «modernización» de los estudios lingüísticos (Toscano y García, 2009: 116-117).

La palabra *modernización* será utilizada precisamente por los defensores de la institucionalización disciplinar. Como señalan Degiovani y Toscano y García (2010: 7), la publicación en 1922 de *Nuestra lengua*, de Arturo Costa Álvarez, puso en evidencia desde su prólogo la falta de estudios profesionales sobre el lenguaje⁸. Sin embargo, ese mismo año se produce la aparición de una institución clave.

La Universidad de Buenos Aires ya había advertido la necesidad de una modernización científica que fue encarada mediante la creación de diversos

entre literatura y discusiones sobre el lenguaje en este período, en especial a raíz de las polémicas surgidas durante el período de las vanguardias artísticas y sus propuestas de «nuevas lenguas». Véase: Schwartz, J. (2002) *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁸ Véase Degiovani F. y Toscano y García, G. (2010). Las alarmas del doctor Américo Castro: institucionalización filológica y autoridad disciplinar. *Variaciones Borges* 30, 4-41.

centros de investigación. Con la Reforma Universitaria de 1918 se acrecienta el impulso a estas ideas, pero no es hasta el 21 de junio de 1922 que se crea el Instituto de Filología de la UBA; el mismo, según los historiadores de la lingüística, contribuye profundamente a consolidar los estudios en el ámbito local. Posteriormente, este nuevo centro sería renombrado Instituto de Filología y Literatura «Amado Alonso», entre otros renombramientos posteriores⁹.

Ahora bien, la aparición de este instituto no se produjo en el vacío. Lejos de eso, la necesidad de separarse de las formas precedentes de abordar el objeto lengua y el proyecto de Ricardo Rojas constituyeron parte del entramado que dio pie al Instituto. Ya en el proyecto de Rojas (1909) se advertía la necesidad de su creación con dos fines concretos:

Dos tareas fundamentales e interrelacionadas son las que, para Rojas, el Instituto debería cumplir. La primera es «estudiar el castellano vivo de la Argentina, influido por las lenguas indígenas y por las lenguas inmigratorias»; la segunda, «renovar la enseñanza del castellano en nuestros colegios y escuelas, poniéndola más de acuerdo con las nuevas tendencias científicas y didácticas» (Toscano y García, 2009: 120).

Esta hermandad de investigaciones lingüísticas y su transferencia a la didáctica (no sin cierto carácter normativo) actualiza una preocupación que ya habíamos encontrado en el siglo pasado, aunque con otras características. También existía la necesidad de crear este instituto para contar con profesores aptos para dictar las asignaturas contempladas en los nuevos planes de estudio universitarios de la Facultad de Filosofía y Letras.

Llegado el año 1923, se designa al primer director del centro, el español Américo Castro. Esto inicia una saga de directores de origen peninsular que abogarán por una profesionalización de los estudios sobre el lenguaje. Naturalmente, el flamante centro de investigaciones supuso un reacomodamiento fuerte en el campo intelectual y de las formas de intervenir públicamente al

⁹ Toscano y García (2009) comenta los sucesivos cambios de nombre de la institución y las (re)orientaciones del mismo, pasando de ser un Instituto de Lingüística en los planes iniciales a uno que incluye la Filología y, por ende, los estudios literarios. Es interesante destacar que el surgimiento de la lingüística local, como se observa a partir de la denominación misma, ocurre en una imbricación con los estudios del texto literario; así lo constatan las investigaciones lexicográficas basadas en el análisis de obras como el *Martín Fierro*, por ejemplo (Toscano y García, 2009: 124).

abordar el lenguaje: nuevas formas de legitimación de acuerdo con la teoría del campo intelectual de Pierre Bourdieu. Se produce un distanciamiento entre los llamados «especialistas» y los intelectuales «autodidactas», como el mencionado Arturo Costa Álvarez. Algunos de estos últimos reaccionan criticando los presupuestos metodológicos, teóricos y hasta ideológicos de las investigaciones del Instituto. El propio Borges, apoyando la postura de Costa Álvarez (Degiovani y Toscano y García, 2010: 9), emprenderá una polémica con Castro en años posteriores, reclamando para sí una aproximación estética al idioma nacional y criticando las fuentes en que se basan los filólogos para sus estudios: ¿La lengua a estudiar estaba en la gauchesca, en el lunfardo o en otro lado? Esa fue una de las preguntas que introdujo el autor de *El aleph* en sus trabajos sobre el idioma de los argentinos en los años 20.

Cada uno de los directores del Instituto le confirió una impronta distinta. La revisión de esta etapa que propone Toscano y García muestra que hubo posturas como las de quienes abogaban por una lingüística diacrónica (Américo Castro, Agustín Millares Carlo) aduciendo que la historicidad de la lengua era lo verdaderamente merecedor de estudio y que explicaba los cambios significativos en relación a la sociedad. Por otra parte, algunos adoptaron una impronta sincrónica que permitió el ingreso de modelos descriptivos (Manuel de Montoliú, y sobre todo Roberto Lehman-Nietzche) que atendieran a problemas del habla local, incluidas las lenguas de los pueblos originarios. Surgen proyectos como el *Diccionario del habla popular argentina* y publicaciones como la Biblioteca de Dialectología.

En este recorrido, es importante destacar la figura de Amado Alonso, quien toma el cargo de director en 1927. La presencia de Alonso es crucial: no solo el instituto recibirá su nombre, sino que este investigador supone una apertura a varias líneas de investigación que podemos emparentar con las diversas rutas de la lingüística local. Apunta Di Tullio (2007: 135) que, en un examen posterior al campo disciplinar, se observa como en el interior del territorio nacional se irían consolidando los estudios dialectológicos mientras que en área metropolitana se produciría un auge de la estilística y la filológica¹⁰.

¹⁰ Di Tullio, Á (2007). La lingüística en la Argentina: una ojeada Retrospectiva. *Hispanic Issues Online*, 2, 131-142. Recuperado de <http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/14-HIOL-2-12.pdf>.

Alonso fomenta la traducción de varios textos recientes, entre ellos el *Curso de lingüística general*¹¹. De este modo, vemos que el texto considerado como fundacional de la disciplina a nivel mundial ingresa por la puerta grande al ámbito universitario¹². Los sucesos históricos y políticos que devinieron en el exilio de varios intelectuales españoles también contribuirían a darle un impulso al instituto y a los estudios locales (Degiovani y Toscano y García, 2010: 4).

En el caso de la Universidad Nacional de La Plata, la carrera de Letras formaba, junto con las secciones Historia, y Filosofía, parte de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales desde 1909¹³. Con la creación de la Facultad de Ciencias de la Educación (hoy Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación) en 1914, comienza a instalarse la lingüística en el ámbito platense.

Uno de los nombres destacados que aparece ligado a la historia de los estudios lingüísticos y literarios locales es Pedro Henríquez Ureña, quien vivió en la Argentina desde 1924 hasta su muerte en 1946. Muy temprano se vinculó con la ciudad de La Plata, especialmente con el ambiente universitario de los jóvenes reformistas, herederos del ideario de 1918 que se irradió a lo largo de América Latina. En la Facultad de Humanidades trabajó en una cátedra que había sido creada recientemente, Filología Castellana, según le escribe en una carta a su amigo Alfonso Reyes en 1930; antes había ocupado el cargo de Profesor Suplente de Literatura de la Europa Meridional en el año 1928, pero nunca obtuvo un puesto permanente en la Facultad, situación

¹¹ La traducción fue completada en 1945, aunque el texto ya era conocido en el Instituto desde años antes. Véase al respecto Albano, H. y Giammatteo M. (2007). Los estudios lingüísticos en Argentina: un breve Panorama. *Hispanic Issues Online*, 2, 113-120. Recuperado de <http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/12-HIOL-2-10.pdf>

¹² En palabras de una de las investigadoras formadas con él, Ana María Barrenechea: «En el Instituto se leían las últimas producciones españolas e hispanoamericanas y los originales o las traducciones de los especialistas extranjeros más significativos. Conocíamos la obra de los formalistas rusos que habían emigrado a Praga y empezaban a constituir la avanzada del estructuralismo lingüístico sincrónico y diacrónico (Trubetzkoy y Jakobson), unidos al checo Mukarovsky». Barrenechea, A. (1995/1996). Amado Alonso en el Instituto de Filología de la Argentina. *Cauce*. 18-19, 95-106.

¹³ Para un estudio detallado de la historia institucional, consúltese Finocchio, S. (Coord) (2001). *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia*. La Plata: Al Margen-Edulp.

que le generó bastante pesar¹⁴. Henríquez Ureña trabajó junto a Alonso en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, estableciendo así un diálogo constante. Entre sus contribuciones al campo de los estudios lingüísticos —además del de la crítica literaria— sobresale un controvertido ensayo, muy documentado, titulado *El español en Santo Domingo* (1940), y *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América* (1937), este último claramente relacionado con las investigaciones dialectológicas de la primera mitad del siglo.

Recorridos

A continuación, presentamos el itinerario del libro e invitamos a comenzar el recorrido.

Nora Múgica, representante de la ruta de la Lingüística Generativa chomskiana, ha desarrollado su carrera académica en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario en lo que atañe a tareas de formación, de actualización y de divulgación de esta teoría. Ella nos introducirá en la línea formalista enfatizando la preocupación por la reflexión teórica sobre el lenguaje y las lenguas.

Zulema Solana, también desde la misma institución, traza la ruta de la Lingüística Computacional, es decir, una línea de la orientación formalista que ha tenido especial desarrollo en el ámbito de la informática.

La «Escuela de Rosario», de la que ambas forman parte, constituye un claro ejemplo en el país de cómo es posible lograr proyección internacional cuando se enfatiza la excelencia, el respeto y la solidaridad académica entre pares.

Por otra parte, Ana Fernández Garay marca la ruta del estudio de las lenguas indígenas, en el marco de la Etnolingüística, en la que ella se ha destacado como protagonista en numerosas oportunidades. Su texto, a partir de un episodio autobiográfico, muestra cómo se interesó por las lenguas del sur patagónico y llegó a elaborar la gramática del tehuelche.

Yolanda Hipperdinger traza el recorrido de los intereses sociolingüísticos que consolidaron su trabajo, especialmente en el área del contacto de lenguas de inmigración en la Argentina —situación con la que se siente identificada y

¹⁴ Agradecemos a la Dra. Carolina Sancholuz por sus observaciones y aportes sobre la trayectoria de Henríquez Ureña para la elaboración de esta introducción

que despertó su avidez de conocimiento—. Ha desarrollado sus investigaciones en la Universidad Nacional del Sur; se destacan en su texto los aportes y la conducción de Beatriz Fontanella de Weinberg.

Ann Montemayor-Borsinger, quien ha especializado su carrera en la difusión y el ejercicio de la Lingüística Sistémico Funcional de M.A.K. Halliday, nos introduce al marco teórico en el que se formó académicamente y consolidó en la dirección de numerosas tesis en diversas universidades de nuestro país.

Adriana Silvestri, por otra parte, nos lleva a recorrer la senda de la Psicolingüística. Esta investigadora ha trazado la ruta de los estudios que han resultado prolíficos en el área de la producción y la comprensión de textos, en especial dentro del ámbito de la enseñanza institucionalizada y en los distintos niveles del sistema educativo.

Cerrando este volumen, Angelita Martínez brinda un panorama del trabajo que se lleva a cabo junto a su equipo en la Universidad Nacional de La Plata desde la Etnopragmática. Para abordar esta orientación, que se relaciona fuertemente con la Escuela de Columbia, se comentan sus principales presupuestos teóricos, su relación con el contacto de lenguas y la educación multicultural.

Deseamos cerrar esta presentación con un gran agradecimiento a las lingüistas invitadas en esta ocasión —bibliografía obligada para quien desee formarse en uno de esos campos— por la generosidad con que han atendido nuestra convocatoria y el entusiasmo con que han respondido a la tarea de *relatar* sus propios recorridos con el fin de mostrar ante estudiantes de grado, potenciales lingüistas, que el camino es arduo pero apasionante, que hay mucho que hacer en esta disciplina, cualesquiera sean las rutas que se desee transitar.

Angelita Martínez y Lucas Gagliardi
Coordinadores

La ruta de la Lingüística Indígena

Ana Fernández Garay

Los comienzos de la Lingüística Indígena

Podríamos considerar que los estudios sobre lenguas aborígenes se inician con la llegada de los colonizadores a América y con la necesidad de comunicarse con los pobladores originarios de este continente. Es así que sacerdotes y misioneros comenzaron a interesarse por las lenguas americanas, fundamentalmente con el fin de evangelizar a los aborígenes y convertirlos al cristianismo.

Surgen, en consecuencia, en toda América, textos que intentan describir las gramáticas de los pueblos originarios desde el siglo XV en adelante. Actualmente, los lingüistas están revalorizando estos trabajos, realizados generalmente por individuos que poseían conocimientos de lenguas clásicas (latín, griego) o lenguas modernas (inglés, francés, alemán), pero que no contaban con la teoría ni la metodología adecuadas para llevar a cabo una descripción de las variedades exóticas a las que se enfrentaban, según los parámetros de la moderna teoría lingüística. Debemos tener en cuenta que no existía la fonética ni una teoría lingüística que encauzara dichos trabajos por carriles científicos.

Los estudios tendían más bien a tomar como modelo las gramáticas existentes sobre las lenguas clásicas, sobre todo el latín, llevando a errores garrafales, tales como tratar de describir los casos en lenguas donde no existían. Sin embargo, ocurre que muchas veces, este tipo de gramática es la única documentación que tenemos de una lengua que se ha extinguido, convirtiéndose de este modo en una fuente invalorable a partir de la cual podemos hoy obtener datos y descubrir la estructura fonético-fonológica y morfosintáctica

de la lengua en cuestión, como ocurrió con el *Arte de la lengua cholona* del fraile franciscano Pedro de la Mata, escrita durante el siglo XVIII y a partir de la cual Astrid Alexander-Bakkerus (2005) nos describe su estructura ajustándola a las pautas de la teoría lingüística actual. Este interés creciente por la documentación temprana de lenguas indígenas ha dado lugar al nacimiento de lo que ha dado en llamarse «Lingüística misionera», que intenta no solo ubicar estos materiales a veces escondidos en remotas y antiguas bibliotecas, sino también, y como objetivo principal, dar a conocer las estructuras de aquellas lenguas que hasta hoy permanecen en el olvido.

Las lenguas indígenas en la Argentina

Este apartado presenta una serie de datos sobre los estudios de lenguas aborígenes en Argentina tomados básicamente de Gerzenstein, Fernández Garay y Messineo (2001).

La preocupación por el estudio de las lenguas indígenas no tiene una larga tradición en nuestro país. Las investigaciones en este campo no contaron en sus comienzos con muchos recursos humanos que demostraran interés por esta especialidad. Sin embargo, en los últimos años, en paralelo con el surgimiento de los derechos indígenas en la Argentina, se advierte un aumento progresivo en la cantidad de investigadores que se destacan por la documentación de las lenguas aborígenes a través del trabajo de campo y por la rigurosidad con que analizan e interpretan los datos lingüísticos.

Entre las figuras que iniciaron la etapa «científica» en el estudio de las lenguas indígenas, debemos mencionar a Salvador Bucca. Discípulo de Benvenuto Terraccini, fue profesor de Lingüística General en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En esta universidad dirigió el Centro de Estudios Lingüísticos, hoy Instituto de Lingüística, donde reunió a un grupo de investigadores dedicados a la descripción de lenguas indígenas argentinas: él mismo se ocupó del toba (guaycurú), en tanto que sus discípulas se dedicaron a las lenguas chaqueñas: Elena Najlis trabajó sobre el abipón (guaycurú) y el matakó (mataguaya), Ana Gerzenstein lo hizo sobre el chorote y el maká (mataguayas), Nélica Stell describió el niwaklé (mataguaya), María Teresa Viñas Urquiza se dedicó al matakó o wichí y Lidia Bruno, a la lingüística comparativa indígena. Todos ellos trabajaron dentro del marco teórico del estructuralismo taxonómico de Bloomfield, Bloch, Tra-

ger y Hockett, que fue aplicado con cierta flexibilidad a la descripción de las lenguas mencionadas.

Los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en la UBA se publicaban en dos colecciones: Cuadernos de Lingüística indígena y Archivo de Lenguas precolombinas. Esta última dejó de aparecer durante diez años, desde 1984 hasta 1994, momento en que inició una nueva etapa con el nombre de Archivo de Lenguas indoamericanas, dirigida a partir de entonces por Ana Gerzenstein.

Bruno y Najlis renuncian a sus cargos docentes en la UBA cuando la dictadura militar de 1966 interviene las universidades nacionales y desaloja violentamente los edificios de algunas facultades durante la Noche de los bastones largos, y pasan a trabajar en la Universidad del Salvador, donde Najlis continúa sus investigaciones sobre el matakoko e inicia sus estudios sobre el selknam (lengua chon de Tierra del Fuego).

Otro investigador de esta etapa inicial es Germán Fernández Guizzetti, quien en 1972 se doctoró en Letras en la Universidad de San Pablo. Realizó sus investigaciones en la Universidad de Rosario donde dirigió un grupo de investigadores hasta su muerte, acaecida en 1986. Su preocupación se centró en la Semántica y en la Etnolingüística. Estudió específicamente el guaraní, y también se dedicó al mapuche y al quichua santiagueño. Varios discípulos siguen sus huellas: Margot Bigot trabaja con el toba y se ocupó también del quichua santiagueño; Zulema Armatto realizó diversos estudios sobre las variedades paraguaya y correntina de la lengua guaraní.

Jorge Suárez y Emma Gregores fueron otros dos investigadores pertenecientes a esta etapa fundacional de la Lingüística aborígen y se destacaron por ser los primeros argentinos que obtuvieron un doctorado en Lingüística. Con la dirección de Charles Hockett prepararon una tesis doctoral conjunta en la Universidad de Cornell, que consistió en la descripción del guaraní coloquial (Gregores y Suárez, 1967). Además, tradujeron y adaptaron al español el *Curso de Lingüística Moderna* de Hockett (1974).

Emma Gregores (1927-2007), profesora de Gramática y de Teoría Lingüística en la Universidad de La Plata e investigadora del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), fundó y dirigió a partir de 1966 la Sección de Lenguas Indígenas del CICE (Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación), adscripto al Instituto Di Tella. Realizó

trabajos de campo para recoger material de la lengua tehuelche. Discípulas de esta investigadora son Perla Golbert, quien trabajó sobre el mapuche y el yagan, y Lucía Golluscio, quien se ocupó del mapuche y actualmente también del vilela. Otras discípulas son Elena Lozano, quien estudió la lengua vilela, hoy casi extinguida; Estela Biondi, quien investigó sobre una lengua no americana, el árabe, y Angelita Martínez, quien se inicia en el estudio de las variedades del español desde una perspectiva antropológica y a partir de 1989 comienza a ser dirigida por una investigadora argentina radicada en Holanda, Erica García, con quien trabaja dentro del marco teórico de la Escuela de Columbia y desde entonces se dedica al estudio de la variación del español en situaciones de contacto con lenguas indígenas.

Jorge Suárez fue profesor de Lingüística en las universidades nacionales de Buenos Aires, del Sur y de Tucumán e investigador del CONICET. A partir de 1970 desarrolló una brillante tarea como docente e investigador en lenguas indígenas en el Colegio de México y en la Universidad Nacional Autónoma, donde realizó importantes estudios sobre lenguas indígenas mexicanas y mesoamericanas. En los pocos años que trabajó en la Argentina llevó a cabo trabajos muy importantes, entre los que merece citarse la descripción del dialecto mapuche llamado «manzanero», en el que expuso las principales líneas de investigación que debían seguirse en la descripción de los dialectos de esa lengua (1988 [1958]). Asimismo, hizo valiosos aportes a la teoría y a los métodos de la Lingüística histórica. Entre sus trabajos se destacan su clasificación de las lenguas patagónico-fueguinas (1988 [1970]) y el estudio comparativo de estas con las lenguas pano-tacanas de Bolivia y Perú (1988 [1973]). Murió en 1986. Una de sus discípulas, María Beatriz Fontanella de Weinberg, quien trabajó primero sobre el mapuche, realizó posteriormente importantes estudios sociolingüísticos sobre el español hablado en la Argentina. Falleció en 1995.

Debemos mencionar también a Domingo Bravo, ya fallecido, que dedicó gran parte de su larga vida a estudiar y difundir el quichua santiagueño, hablado en la provincia de Santiago del Estero. Posteriormente, Jorge R. Alderetes elaboró, en el 2001, una gramática del quichua hablado en esta provincia.

Después de esta primera generación, debemos destacar la figura de Ana Gerzenstein como una de las más importantes no solo por su capacidad de trabajo sino también por la gente que formó durante su carrera en el CONI-

CET y en el Instituto de Lingüística de la UBA. Ella fue la que codirigió mi tesis sobre el tehuelche. Con su dirección se doctoraron Cristina Messineo y Marisa Censabella, ambas dedicadas a la descripción del toba. Dirigió becarios e investigadores del CONICET, y equipos de investigación abocados a la descripción de lenguas indígenas. Llegó a ser Responsable de la Sección Lenguas Indígenas del Instituto de Lingüística y Directora de la Colección Nuestra América, en la que se editaban los libros producidos por su equipo. Desgraciadamente, falleció el 28 de setiembre de 2012, después de una larga y penosa enfermedad.

Actualmente existen distintos centros dedicados al estudio de las lenguas indígenas además del Instituto de Lingüística de la UBA, que continúa albergando a distintos investigadores del CONICET de diferente categoría, así como becarios que realizan sus tesis de doctorado dirigidos por Cristina Messineo, desde siempre dedicada a la región chaqueña, o Lucía Golluscio, quien desde sus inicios investigó sobre el mapuzungun y en los últimos años comenzó a ocuparse de las lenguas del Chaco. Otro centro importante es el Núcleo de Estudios en Lenguas Minoritarias Americanas (NELMA), del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI - CONICET) de Resistencia, Chaco. La directora del NELMA, Marisa Censabella, dirige un equipo de investigación y varios doctorandos que trabajan sobre las lenguas chaqueñas. En mi caso particular, dirigió el Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de La Pampa, donde estudiantes, graduados y becarios de grado y posgrado participan en los equipos de investigación sobre lenguas indígenas patagónicas. Allí mismo trabaja Alejandra Regúnaga, dedicada al estudio tipológico de lenguas indígenas sudamericanas y a la lengua yagan. Asimismo, en la Universidad Nacional de San Juan investiga Hebe González, quien se doctoró con una tesis sobre el tapiete en la Universidad de Pittsburgh, dirigida por Terrence Kaufman. En la Universidad Nacional de Formosa enseña Alejandra Vidal, doctorada en Oregón con una tesis sobre el pilagá y actualmente dedicada al wichí junto a Verónica Nercessian. En la Universidad Nacional de Río Negro Marisa Malvestitti, enseña lingüística e investiga sobre lenguas patagónicas de la Argentina. Allí también Patricia Dreidemie es docente y estudia temas de contacto. A su vez, Antonio Díaz Fernández trabaja en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco dedicado a estudiar el mapudungun de Chubut y a la Educación Intercultural Bilingüe.

Mi propia ruta hacia las lenguas indígenas

Finalizado el secundario ingresé a la Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Mi ingreso a esta carrera se debió a mi gusto por la literatura. Sin embargo, el plan de la Licenciatura presentaba varias materias dedicadas al estudio de lenguas, como el curso de gramática española y las destinadas a las lenguas clásicas: griego y latín. Además, se exigía en nuestra universidad, conocimientos de una lengua germánica (inglés o alemán) y de otra latina (francés o portugués). En mi caso, siendo niña, había iniciado estudios de inglés y en la universidad tuve que tomar cursos de francés, que pude realizar en la Alianza Francesa, institución que ofrecía por convenio con la UNS, algunos cursos para poder acceder a un nivel medio de comprensión lectora. Este acercamiento a distintas lenguas fue despertando en mí un interés especial que se fue acentuando con el tiempo.

Por otro lado, en la mitad de mi carrera, hubo un cambio en el plan de estudios del Profesorado en Letras, y por distintas razones decidí pasarme al nuevo plan. Este presentaba una materia hasta entonces nunca antes dictada en nuestra universidad: Lingüística. La profesora que se hizo cargo del dictado fue la Dra. Beatriz Fontanella de Weinberg, quien también estaba a cargo de Filología Hispánica. Este curso de Lingüística nos introdujo en la teoría estructuralista venida de Estados Unidos, especialmente Hockett y Chomsky. Otra cuestión decisiva para mi formación, fue el trabajo práctico que tuvimos que realizar sobre la lengua de los mapuches: un hablante de mapudungun fue invitado a las clases de lingüística para que los estudiantes pudiéramos practicar transcripción fonética a partir de la boca del hablante. Lo mismo hicimos luego con el quechua, ahora con el objetivo de establecer el sistema fonológico de la variedad de quechua hablada por el consultante, un estudiante peruano que se hallaba realizando estudios universitarios en la UNS. Esta posibilidad de describir el nivel fonético-fonológico de una lengua tan diferente a la propia me llevó a tomar conciencia del concepto de *sistema*, tan fundamental para el desarrollo de esta disciplina. Finalizado el profesorado y luego la licenciatura, decidí viajar a Bariloche, donde al día siguiente de llegar, ya me encontraba dando clases en colegios secundarios de la ciudad.

Es aquí donde entro en contacto con una realidad totalmente desconocida, o al menos poco conocida, los mapuches que habitaban la Patagonia y que se trasladaban a ámbitos urbanos en busca de mejores condiciones de vida.

Algunos vivían cerca del lugar donde yo me alojaba. En poco tiempo pude entrar en contacto con un miembro de este grupo étnico, quien amablemente comenzó a enseñarme algunas palabras en mapudungun que yo transcribía fonéticamente, siguiendo lo aprendido en mis clases de Lingüística. Poco tiempo después, pude viajar a una comunidad cercana a Bariloche, Anecón Grande, próxima a Clemente Onelli, pueblo de la Línea Sur, cuyo cacique, Faqui Prafil, me invitó amablemente a asistir a un Camaruco, ceremonia tradicional mapuche, realizada al comienzo del año, para pedir a Ngünechen («el que gobierna a los hombres») por salud, bienestar y buenas cosechas. Poco a poco fue acentuándose el interés por la lengua de este grupo y por el trabajo de campo, que me ponía en relación con una realidad tan alejada de la mía. Entendía que la lengua era una fuente inagotable de recursos que me permitían conocer al pueblo que la hablaba, para ir desentrañando a través de ella, aspectos de su cultura que de otro modo, si no se acercaba uno a la lengua, jamás podrían ser objetivados.

Poco a poco el gusto por esta disciplina me llevó a iniciar un contacto más fluido con Beatriz Fontanella, ya que ella misma había incursionado en algunos aspectos de la gramática del mapudungun. Siguiendo el consejo de Beatriz, inicio una Maestría en la UNS, pero ocurre algo que definitivamente va a marcar mi futuro como lingüista. En ese momento, Beatriz entra en contacto con Christos Clairis, un lingüista nacido en las colonias griegas de Turquía, en la ciudad de Estambul, la antigua Constantinopla. El había estudiado Lingüística en Francia y se había doctorado con la descripción del qawasqar, lengua del sur de Chile, con la dirección de André Martinet, quien, como todos saben, fue uno de los pilares fundamentales de los desarrollos lingüísticos del siglo XX, destacándose por el principio de la doble articulación de la lengua, característica que la diferencia de cualquier otro sistema de comunicación (Martinet, 1985: 27). Fue un continuador de los principios teóricos de Saussure, especialmente de su concepto de signo, y de Nicolás Troubetzkoy, perteneciente a la Escuela de Praga, quien incluye los sonidos dentro del estudio de la lengua, ya que desde la antigüedad la reflexión lingüística se fundaba en los textos escritos. Evidentemente, el desarrollo de la fonética como ciencia durante el siglo XIX, es lo que va a permitir el salto cualitativo que se da a comienzos del siglo XX con la aparición de la fonología. Martinet funda el Funcionalismo francés, teoría que parte del dato

empírico, es decir de la lengua en uso, y no de una lengua ideal, homogénea, tal como la concebía Saussure, dando inicio desde esta postura a los estudios sobre la variación en sincronía o sincronía dinámica, como la llama Martinet (1975, 1989) planteando que la lengua funciona como una estructura múltiple en sincronía y que la variación es inherente a la lengua. Es esta variación permanente lo que asegura el cambio lingüístico, es decir, su evolución. Por otro lado, recordemos que la tesis doctoral de Uriel Weinreich, denominada *Languages in contact* (1953), fue dirigida por el mismo Martinet en la Universidad de Columbia, durante su exilio en Norteamérica, mientras Europa se hallaba en guerra contra el nazismo.

Clairis, quien ya había descrito la lengua qawasqar, lengua en peligro de extinción hablada en la isla de Wellington, al sur de Chile, a partir de cuya observación describe y define el fenómeno de la fluctuación fonológica (1981), firma un convenio con la Universidad del Sur, por el cual se plantea la documentación y descripción del tehuelche, lengua prácticamente desconocida hasta los años '80. Solamente existía una gramática escrita por un misionero alemán, Theophilus Schmid (1910), quien convivió con los tehuelches durante la segunda mitad del siglo XIX, y logró publicar un texto muy elemental, siguiendo los análisis propios de las lenguas clásicas. Además, Jorge Suárez, quien había hecho una descripción del guaraní de Paraguay juntamente con Emma Gregores, recolectó junto con ella, material lingüístico tehuelche en la comunidad de Camusu Aike, entre los años 1966 y 1968. Desgraciadamente, salvo tres artículos escritos por Jorge Suárez, dos de ellos sobre relaciones genéticas del tehuelche con otras lenguas patagónicas (1988 [1970]) y sudamericanas (1988 [1973]), y el tercero sobre sinónimos absolutos del tehuelche (1988 [1971]), nunca se describió la lengua en su totalidad. Beatriz Fontanella, conociendo mis intereses, me propone hacerme cargo de la descripción del tehuelche y continuar mi formación en Paris V, dirigida ahora por Christos Clairis. Se inicia así el Proyecto de recuperación del tehuelche en el año 1983, cuando con Martine Delahaye, estudiante francesa que realizaría otra tesis doctoral sobre la misma lengua, y yo, nos instalamos por nueve meses en Santa Cruz.

Con Clairis, director de los aspectos lingüísticos, y Rodolfo Casamiquela¹, director de los aspectos etnográficos, recorrimos distintos puntos de la

¹ Rodolfo Casamiquela (1932-2008) fue Investigador del CONICET, dedicado a los estu-

provincia en busca de hablantes tehuelches, que previamente habían sido detectados por ambos. A partir del mes de setiembre de 1983 nos instalamos en Río Gallegos, y con el apoyo de Elsa Barbería, Subsecretaria de Cultura de la Provincia, ya recuperada la democracia, comenzamos la recolección de los datos. Los lugares visitados fueron: Río Gallegos, Camusu Aike, Puerto San Julián, Gdor. Gregores, Tres Lagos, Las Heras, y algunas estancias cercanas a Río Gallegos, donde trabajaban algunos tehuelches, y otra cercana a Gdor. Gregores. Durante los primeros meses de la campaña trabajamos juntas con Martine Delahaye, recogiendo datos lingüísticos en el mismo lugar, con el fin de controlar mejor los materiales recogidos. Los tres primeros meses tuvimos que adaptarnos a sonidos que nos resultaban totalmente extraños: la glotal, las oclusivas glotalizadas, las oclusivas aspiradas, etc. Pero lo más complicado fue la variación percibida durante el registro de los datos.

Después de pasar horas con los consultantes, volvíamos a nuestro alojamiento con el fin de re-escuchar las grabaciones y establecer las diferencias o coincidencias de nuestras transcripciones. Poco a poco, íbamos percibiendo mejor los sonidos ajenos a las lenguas por nosotras conocidas. La variación, debida fundamentalmente al estado de extinción en que se hallaba el tehuelche, se observaba no solo en el nivel fonético-fonológico, sino también en los otros niveles de la lengua: el léxico, el morfológico y el sintáctico. A partir de determinado momento, decidimos separarnos para duplicar la recolección. El trabajo fue arduo pero siempre apasionante. Comenzamos nuestra documentación utilizando el método de la *elicitación*. Este método consiste en obtener información lingüística de un hablante a partir de cuestionarios preparados antes del viaje al terreno. Para la elicitación de materiales en el campo, Bouquiaux y Thomas, elaboraron la conocida *Enquête et description des langues à tradition orale* (1976), que consta de tres volúmenes para guiar el trabajo de campo a investigadores africanistas. El primer tomo está dedicado a aspectos generales del trabajo de campo (aspectos materiales de la recolección, los informantes, la organización y el fichaje del material, etc.). El segundo presenta recomendaciones sobre las grabaciones, cuestionarios sociolingüísticos relacionados con la lengua y con la etnia; y por último, el cuestionario lingüístico, que comprende un listado de palabras y frases que

dios paleontológicos en Patagonia así como a la etnología de dicha región.

permitirá identificar los fonos y fonemas de la lengua. Asimismo, se incluyen cuestionarios que permitirán establecer la derivación y composición de palabras, la estructura del sintagma verbal y del sintagma nominal, para concluir con enunciados simples y complejos. De este modo, el cuestionario abarca todos los aspectos necesarios para llevar a cabo una descripción completa de una lengua. El tercer volumen está planteado para obtener datos culturales.

Debemos considerar ahora, los inconvenientes que genera la elicitación. Si bien, en un principio, es necesario iniciar el trabajo de campo con este método, es posible que, al entrar en el terreno de la sintaxis, el informante produzca los calcos. Así, si el investigador pregunta por una frase nominal de *sustantivo + adjetivo*, el consultante tehuelche tiende a generar algo similar al español cuando en realidad no existe el adjetivo en esta lengua. Sobre todo si esta se halla en un proceso de retracción avanzado, es posible que el hablante produzca un calco al agregar a un sustantivo de la lengua una nominalización de un verbo atributivo como «ser lindo» o «ser delgado», es decir, lo más cercano a un adjetivo del español, y el investigador termine creyendo que existe una clase adjetiva cuando no la hay. Es por esto que es preferible trabajar con los denominados «textos libres», obtenidos en conversaciones que se dan de manera «natural». Se les pide a los consultantes que mantengan una conversación en la lengua, y se la graba, dejándolos *explayarse* libremente sobre algunos temas. A veces se puede pautar la conversación a partir de alguna pregunta (p.e. «¿Cómo se preparaban los cueros para confeccionar los quillangos?»), y allí los consultantes comienzan a referirse a todo el proceso de estaqueado, secado, sobado y cosido de los cueros tanto para vestirse como para confeccionar los toldos. De este modo puede obtenerse, muchas veces, vocabulario que no puede solicitarse a través de listas de palabras, porque es idiosincrásico de dicha cultura. También podemos trabajar con un solo hablante, proponiéndole que cuente cómo era la vida en la comunidad cuando él era pequeño.

Una vez que la conversación, monólogo o narración ha sido grabado, se inicia el proceso de desgrabación. Se le solicita a uno de los que participaron en la grabación, que repita exactamente lo que escucha, con la intención de anotar fonéticamente el texto grabado. Este trabajo suele ser arduo y lleva mucho tiempo. Anotada una oración, es decir los segmentos que se hallan entre pausas, se le solicita que la traduzca al español. De este modo tendremos un texto que nos permitirá acceder a la estructura de la lengua sin la intermediación del español.

El relevamiento de los datos en el campo es un aspecto que a mi juicio, siempre resultó el momento más interesante del trabajo, en el que nos acercamos al otro y descubrimos un mundo diferente, donde cada palabra encubre conocimientos ancestrales, creencias y saberes que hay que develar, donde los prejuicios adquiridos en nuestra sociedad se desvanecen ante el contacto directo con esa otra realidad. Al trabajo de campo le sigue luego la revisión de todo el material registrado, el fichaje y organización de los datos, y finalmente el análisis, con su propia metodología de trabajo: la *conmutación*, que permite obtener tanto los fonemas de la segunda articulación como los morfemas de la primera articulación (Martinet, 1985: 33).

Terminado este primer período de trabajo de campo, preparé mi tesina del Diploma de Estudios Avanzados de Lingüística (Diplôme d'Etudes Approfondies de Linguistique) de Paris V, lo que sería el Master en Francia, con la dirección de Clairis y me inscribí en el Doctorado de la misma universidad. Al volver a la Argentina me presenté al CONICET donde ingresé en el año 1988. Esta institución me permitía continuar con la dirección de Clairis, pero me exigió un codirector en Buenos Aires. Con Ana Gerzenstein nos habíamos conocido en un seminario dictado por Clairis en la UBA en el año 1980. Años más tarde, le pedí que fuera mi codirectora de investigaciones, a lo que accedió amablemente. A partir de ese momento, pude contar con su apoyo y su guía para mi trabajo sobre el tehuelche y el mapuche.

Con respecto al trabajo lingüístico, es evidente que el ir profundizando en la lengua tehuelche nos va introduciendo a su vez en la cultura de este pueblo cazador-recolector, que tuvo que pasar del siglo XIX a la modernidad sin anestesia. A su vez, el estudio de los materiales lingüísticos nos va introduciendo en la cultura del grupo étnico, en sus mitos y en su historia. El conocimiento que esto implica suele revelarnos la complejidad de ciertos aspectos culturales que el contacto ha ido borrando y opacando. Es lo que ocurre por ejemplo con el sistema de parentesco de los distintos pueblos.

El comportamiento con los parientes no es instintivo. El código genético no informa acerca de cómo debemos comportarnos con nuestros parientes. El parentesco es un aspecto muy importante en la conformación de la organización social. A su vez, la organización social es un aspecto fundamental de la cultura que señala la forma de relacionarse con los vecinos, de estructurar las relaciones de poder y las pautas de subsistencia. Cada cultura cuenta con

un determinado conjunto de términos para denominar los distintos grados de parentesco. Lo que debemos tener en cuenta es que ningún sistema proporciona un término diferente y expreso para cada una de las posibles clases de relación genealógica. Todos los sistemas equiparan, agrupan o funden algunos parientes con posiciones genealógicas distintas en una misma categoría. Los diferentes términos de parentesco no son solo diferencias verbales, sino que se correlacionan con comportamientos sociales apropiados, a partir de la organización social que el sistema de parentesco establece para dicho grupo étnico. El estudio del léxico nos lleva a conocer estos aspectos que hay que ir desentrañando.

También nos adentramos en los nombres de animales, plantas, objetos culturales, ámbitos religiosos, donde cada palabra adquiere dimensiones difíciles de trasladar al español. Descubrimos así aspectos intrincados de la traducción. ¿Cómo dar a conocer las narraciones míticas, las rogativas, los diferentes géneros existentes en una lengua determinada, en los que, en ciertos casos existen términos que no permiten equivalencias a nuestra lengua y que nos exigen perífrasis para poder explicarlos? Las lenguas nos abren diferentes perspectivas. Podemos estudiar lenguas modernas: inglés, francés, alemán, y así podremos bucear en honduras literarias o filosóficas que también nos van a maravillar. Pero el poder descubrir la riqueza que existe en las lenguas indígenas, por tanto tiempo menospreciadas, nos permitirá valorarlas en su justa medida.

Algo que tenemos que tener en cuenta es que estas lenguas, por haber comenzado a estudiarse tardíamente, se convierten en un campo muy interesante de investigación. Pensemos ustedes en los que estudian el español. Desde 1492, con la aparición de la gramática de Nebrija, vienen publicándose gramáticas, sobre todo en los últimos años, y también artículos, capítulos de libros, etc. sobre esta lengua, ya de España, ya de los diversos países de habla hispánica. Es cierto que nuevas teorías llevan a nuevas miradas, y no quiero desmerecer el trabajo de la gente que lo hace, pero por qué no dedicarse a estas lenguas indígenas sobre las que hay mucho que decir, y en muchos casos, todo por decir, pues siempre fueron dejadas de lado por «las grandes lenguas de cultura», y que además nos sumergen en mundos desconocidos, que están ahí para ser revelados, interpretados.

Los campos que pueden investigarse son varios. No solo el estudio de la

fonología y de la morfosintaxis son muy interesantes, porque nos lleva a ver estructuras que las lenguas del stock indoeuropeo no presentan, como sistemas escindidos en su sintaxis, clasificadores nominales por nosotros desconocidos, que dividen el mundo de los objetos de manera muy peculiar, distinta de la forma en que lo hace el español, las diferentes estrategias para aumentar la valencia verbal, como los morfemas causativos o los aplicativos, o por el contrario, para reducirla, como por ejemplo, la incorporación nominal, la voz pasiva, la voz media, etc.. Se amplía enormemente el campo de la gramática cuando comenzamos a mirar lenguas totalmente diferentes a las propias.

Otro campo de investigación es el de la relación lengua-cultura, llamado etnolingüística. Esta disciplina se conoce también como antropología lingüística o lingüística antropológica. En este caso el estudio de la lengua nos introduce en aspectos culturales que muestran diferencias en el modo de percibir la realidad. Si en todas las situaciones el lingüista debe ser un etnógrafo que recoge datos sobre la cultura de los grupos cuya lengua estudia, en este caso es fundamental estudiar la concepción del mundo del grupo en cuestión. Un ejemplo para tomar conciencia de este tipo de estudios es el que relaciona los nombres con la posesión alienable /inalienable. El wichí es una lengua que presenta esta particularidad. Los nombres inalienables no pueden enunciarse sin un posesivo, y en el caso de esta lengua, los nombres inalienables pertenecen semánticamente al campo de a) partes del cuerpo (órganos exteriores e interiores, incluye enfermedades); b) términos de parentesco y c) objetos personales (herramientas, ropa, vivienda). Los alienables, en cambio pueden o no llevar marca de poseedor. Los objetos personales que son inalienables varían según las lenguas y según la cultura de cada grupo y dependen de convenciones específicas generadas dentro del mismo grupo étnico.

Otra área de trabajo es la de la sociolingüística, donde lo que se relaciona ahora es lengua y sociedad. Dentro de esta disciplina se pueden estudiar las situaciones de mantenimiento y cambio de lenguas, las actitudes hacia las lenguas en uso, las representaciones lingüísticas, el tema del contacto y las influencias que este genera en cada una de las lenguas que habla el grupo bilingüe o multilingüe. Este campo de trabajo es muy amplio y en permanente desarrollo. Un trabajo excepcional dentro de esta área es el *Atlas Sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*, (2009) coordinado y editado por Inge Sichra, en el que se ofrecen datos actualizados de los diferentes

grupos étnicos de cada país latinoamericano, a lo largo de sus dos tomos.

Por último, otra área que está desarrollándose mucho en este momento es el de la educación intercultural bilingüe, dado que a partir de la reforma constitucional de 1994, el artículo 75, Inc. 17, plantea «el respeto a la identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural». Desde entonces, hay mucha actividad relacionada con este tema, tanto de gestión como investigativa, en la que los lingüistas se hallan involucrados. Una de las tareas necesarias para la enseñanza de las lenguas indígenas es la elaboración de una gramática escolar que deberá tener en cuenta si está dirigida a hablantes de la lengua indígena o a hablantes de español que aprenden la lengua indígena como lengua segunda. Esta tarea implica un conocimiento profundo de la lengua aborígen, y la posibilidad de explicarla a partir de un vocabulario sencillo, comprensible para niños de edad escolar y aun de adultos sin formación en esta disciplina.

Debemos destacar la importancia que adquirió a partir de los años 70 la cuestión de la documentación de las lenguas cuando los lingüistas comenzaron a alertar sobre la desaparición de las lenguas minoritarias ante el avance de la globalización y de las lenguas como el inglés, español, chino, etc. El ánimo que los movía era no solo registrarlas con el objetivo de estudiarlas sino también con el fin de revitalizarlas.

América y por ende Argentina, se transformaron en un campo muy interesante para lingüistas europeos y norteamericanos, que intentan rescatar, recuperar, registrar y documentar lenguas poco o nada conocidas. Esto es para tener en cuenta y empezar a pensar en que nosotros las tenemos cerca y sin embargo, preferimos dedicarnos a estudiar temas literarios, que sin ninguna duda son interesantes y atractivos al momento de elegir tema de investigación para una tesis de licenciatura o para un posgrado. Sin embargo, trabajar en lenguas indígenas nos permite conocer mundos diversos, que están ahí, muy cerca de nosotros, aunque muchas veces no somos conscientes de ello. Así, en el Gran Buenos Aires habitan individuos pertenecientes a diferentes grupos étnicos, venidos del Noroeste, de la región chaqueña, del sur. Cristina Messineo y Ana Dell' Arciprete, por ejemplo, estuvieron trabajando en Presidente Derqui, partido de Pilar, con miembros de un asentamiento toba (2009). A veces, no es necesario viajar a las comunidades para realizar la tarea de recolección de los datos, aunque estos viajes, que pueden parecer penosos si

uno los mira desde nuestra perspectiva urbana, son realmente enriquecedores.

Referencias bibliográficas

- Alderetes, J. (2001). *El quichua de Santiago del Estero: gramática y vocabulario*. San Miguel del Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Alexander-Bakkerus, A. (2005). *Eighteenth-Century Cholón*. Utrecht: LOT.
- Bouquiaux, L. y Thomas, J. (Eds.) (1976). *Enquête et description des langues à tradition orale*. París: SELAF. Segunda ed., Vol. I, II, III.
- Bowern, C. (2008). *Linguistic Fieldwork: A practical guide*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Clairis, C. (1981). La fluctuation de phonèmes. *Dilbilim*, VI, 99–110.
- Gerzenstein, A., Fernández Garay, A., y Messineo, C. (2001). Los estudios de las lenguas indígenas en la Argentina. Situación actual y perspectivas. En *Actas del X Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe* (pp. 25–29), Moscú: Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe.
- Gregores, E. y Suárez, J. (1967). *A description of colloquial guaraní. A Modified Version of the Authors' Joint Doctoral Thesis*. París: Hague.
- Hockett, C. (1974). *Curso de Lingüística Moderna*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Martinet, A. (1975). *Evolution des langues et reconstruction*. París: Presses Universitaires de France.
- Martinet, A. (1985). *Syntaxe générale*. París: Armand Colin.
- Martinet, A. (1989). *Fonction et dynamique des langues*. París: Armand Colin.
- Messineo, C. y Dell'Arciprete, A. (2009). Lingüística y etnografía: un proyecto de investigación colaborativa en la comunidad toba de Derqui (Bs. As.). *Signo y Seña. Revista del Instituto de Lingüística*, 17, 227–245.
- Schmid, T. (1910). *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language* (Con introducción de Robert Lehmann Nitsche). Buenos Aires: Coni.
- Sichra, I. (2009). *Atlas Sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*. Tomos I, II. Cochabamba: UNICEF y FUNPROEIB Andes.
- Suárez, J. (1988). Observaciones sobre el dialecto Manzanero. En Fontanella de Weinberg, B. (Ed.). *Estudios de lenguas indígenas sudamericanas* (107–121). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

- Suárez, J. (1988). Clasificación interna de la familia lingüística Chon. En Fontanella de Weinberg, B. (Ed.). *Estudios de lenguas indígenas sudamericanas* (79–100). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Suárez, J. (1988). Un caso de sinónimos absolutos. En Fontanella de Weinberg, B. (Ed.). *Estudios de lenguas indígenas sudamericanas* (123–127). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Suárez, J. (1973). Macropanotacana. En Fontanella de Weinberg, B. (Ed.). *Estudios de lenguas indígenas sudamericanas* (31–75). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in contact*. Mouton: The Hague.

Los autores

Nora Múgica

Es doctora en Lingüística por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se ha especializado en temas de sintaxis y morfología en relación con el léxico, en teoría Lingüística y gramática del español desde la perspectiva teórica de la Gramática generativa chomskiana u en retórica latina ciceroniana. Es investigadora con Categoría 1 y dirige el de investigación «Gramática del español desde una perspectiva contrastiva». Dentro de la Universidad Nacional de Rosario se ha desempeñado como miembro del Comité académico del Doctorado; dirige la Maestría en Teoría Lingüística y Adquisición del Lenguaje; co-dirige Especialización en Adquisición y Enseñanza del Español como Segunda Lengua. A su vez, ha dictado numerosos seminarios sobre sintaxis, morfología y teoría del léxico en universidades dentro del territorio nacional, como así también en Universidad Pontificia de Valparaíso, Chile. Entre sus publicaciones se destacan *Retórica latina. Lenguaje y Persuasión* (junto a Liliana Pérez) y *Gramática y léxico* (junto a Zulema Solana) así como numerosos trabajos sobre la lingüística chomskiana.

Zulema Solana

Es profesora en Letras, por la Universidad Nacional del Litoral y Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. En la Universidad Nacional de Rosario se desempeña como docente de Lingüística General I y Lengua Española III. Ha integrado diversas comisiones evaluadoras para proyectos de la Universidad Nacional de la Plata, de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional Sarmiento, así como de CONICET. A su vez, Como investigadora, ha participado de diversos programas y proyectos como GRIL (Groupe de Recherche dans les Industries de la Langue) de la Universidad

Blaise-Pascal Clermont Ferrand (Francia) y de diversos Proyectos de Investigación y desarrollo. Dirige la revista *INFOSUR*. Ha publicado numerosos libros y trabajos sobre la lingüística computacional, como por ejemplo, *Morfología verbal del español. Estudio de Lingüística Computacional*, y lingüística chomskiana (algunos de ellos en conjunto con Nora Múgica). Sobre estos temas, ha disertado en diversos eventos científicos, ha dictado seminarios de posgrado y ha dirigido especialistas en lingüística en la elaboración de sus tesis doctorales.

Ana Fernández Garay

Obtuvo su título de doctorado en la Universidad de París, Especialidad Ciencias del Lenguaje (1993). Actualmente se desempeña como Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina. Es Profesora Titular Regular de la Cátedra de Lingüística General de la Universidad Nacional de La Pampa. Ha obtenido diversas becas, entre ellas la beca externa del CONICET (1993) y la de la Fundación John Simon Guggenheim (2001-2002). Se ha especializado en lenguas indígenas de la Patagonia: tehuelche y mapuche. Ha publicado diversos libros, entre ellos: *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción*, Universidad Austral de Chile (1998), *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*, UBA, Buenos Aires (1997), *Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de la Pampa (Argentina)*, (CNWS) Universidad de Leiden, Países Bajos (2001) y el *Diccionario Tehuelche-Español, índice Español-Tehuelche*, Universidad de Leiden, Países Bajos (2004). Ha dirigido diversos proyectos de investigación. Actualmente dirige uno subsidiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica titulado: «Lingüística descriptiva y tipológica de lenguas indígenas de Argentina, con énfasis en la región patagónica: mapuzungun/ranquel, tehuelche o aonek' o ?a?jen, teushen, gūnūna kūne, selknam, haush».

Ann Montemayor-Borsinger

Posee los títulos Doctor of Philosophy (Linguistics), por la Universidad de Glasgow; Master of Education (Applied Linguistics) por la Universidad de Bristol; Master en Economía (Economía Política) por la Universidad Na-

cional Autónoma de México; Especialización Periodista Profesional, por la Association de la Presse Suisse, Suiza, y Licence es Sciences Economiques et Sociales, por la Université de Genève, Suiza. Es docente de grado en la Universidad Nacional de Río Negro y en el posgrado de varias universidades nacionales argentinas. También ha dictado seminarios en las universidades de Ginebra, Helsinki y Minas Gerais. Ha publicado más de treinta trabajos y ha dirigido numerosas tesis de maestría y doctorado. Sus investigaciones se centran en la Lingüística Sistemico-Funcional en español, francés e inglés. Actualmente dirige tres proyectos relacionados con estos temas: proyectos bienales de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Universidad Nacional de Río Negro, y un proyecto PICTO trienal. A su vez, se desempeña como evaluadora de CONICET, de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y de CONICYT (Chile) y de diversas universidades de nuestro país.

Adriana Boffi

Es Profesora en Inglés (INSP, Buenos Aires) y especialista Fonética Experimental y del Inglés por la University College, (Londres). En la Universidad Nacional de La Plata se desempeña como Profesora titular ordinaria en Historia de la lengua inglesa y en el Módulo Evaluación de la Especialización en la Enseñanza de español como Lengua Extranjera. Actualmente forma parte del PICT 02230: «Estándares para la enseñanza, evaluación y formación en ELSE» y, desde 2007, es representante de la Universidad Nacional de La Plata ante el Núcleo PELSE AUGM y el Consorcio Interuniversitario para la Enseñanza y Evaluación de ELE. Ha publicado diversos trabajos sobre la Enseñanza del Español como Lengua Segunda y Extranjera y ha participado de diversas reuniones científicas sobre esa especialidad

Yolanda Hipperdinger

Ha obtenido los títulos de Licenciada en Letras con orientación en Lingüística y Doctora en Letras en la misma especialidad, ambos por la Universidad Nacional del Sur. Ha obtenido diversas becas, entre ellas la Doctoral y la Post-Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). En la actualidad se desempeña como Investigadora del mismo Consejo, y como profesora de grado y posgrado en el área de Lingüística de la Universidad Nacional del Sur. Se ha especializado en contacto

lingüístico, y en esa área ha desarrollado su trayectoria en la investigación académica. Ha participado en congresos y jornadas de su especialidad, en los que ha contribuido como ponente, panelista y conferencista. Ha publicado una decena de libros y numerosas contribuciones en compilaciones y publicaciones especializadas, en el país y en el extranjero. Entre sus publicaciones se destacan los libros *Integración y adaptación de transferencias léxicas*, *Die Sprache(n) der Wolgadeutschen in Argentinien* y *Sobre préstamos y apellidos*. A su vez, ha dirigido y dirige trabajos de investigación de grado y posgrado y equipos de investigación, encontrándose actualmente bajo su dirección el Proyecto de Grupo de Investigación «Préstamo y cambio de código» de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.

Adriana Silvestri

Es profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y doctora en Letras por la misma casa de estudios. Se ha dedicado a la investigación en Psicología del lenguaje, en especial a los aprendizajes tardíos en la comprensión lectora. Trabaja en varios posgrados tales como la Carrera de Especialización en procesos de lectura y escritura que corresponde a Cátedra UNESCO para el mejoramiento y la equidad de la lectura y la escritura en América Latina; la Maestría en Psicología Cognitiva y Aprendizaje (FLACSO); la Postitulación en Ciencias del Lenguaje, Instituto Nacional de Profesores «Joaquín V. González», entre otros. Ha dictado cursos y seminarios a nivel nacional y en el extranjero sobre su especialidad y tiene numerosas publicaciones también sobre el tema. Entre estas, se destacan los libros *El discurso instruccional y En otras palabras. Las habilidades de reformulación en la producción del texto escrito* (1998).

Angelita Martínez

Es Doctora en Letras por la Universidad de Leiden (Países Bajos). Dirige en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata el CEIL (Centro de Estudios e Investigaciones del Lenguaje) y la Maestría en Lingüística (Cat. CONEAU A). Es profesora titular ordinaria de Lingüística en la misma Universidad e investigadora del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires. Es responsable, a su vez, de la Delegación Regional de la Asociación de Lingüística y Filología

para la América Latina (ALFAL) y de la subsección La Plata de la Cátedra UNESCO en Procesos de Lectura y Escritura. Ha dictado conferencias y seminarios en diversas universidades argentinas y extranjeras sobre temas de etnopragmática, variación morfosintáctica y contacto de lenguas. Desde hace más de diez años dirige el Programa de investigación «Etnopragmática» que cuenta con tesis en diferentes universidades del país y participa activamente en el núcleo del Programa internacional «El español de los Andes» que se desarrolla desde las Universidades de Friburgo y de Montreal. Sus últimas publicaciones en revistas especializadas focalizan problemas teóricos relativos al contacto de lenguas y al cambio lingüístico, en ésta última área como colaboradora en la elaboración de la *Sintaxis Histórica de la Lengua Española* con sede en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Lucas Gagliardi

Es Profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente desarrolla su tesis de Licenciatura en Letras sobre la obra *Amadeus*, de Peter Shaffer desde la perspectiva de la genética textual. Se desempeña como profesor en la Universidad Pedagógica (UNPE) dentro del espacio curricular Prácticas del Lenguaje en Contextos de Estudio y como docente en escuelas secundarias. Ha publicado artículos de lingüística aplicada y enseñanza de la lengua. Ha presentado trabajos sobre literatura inglesa y sobre el fondo bibliográfico de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata. Ha participado en proyectos de investigación sobre archivos de escritores, publicaciones impresas y en el programa de voluntariado universitario de la Facultad de Trabajo Social (UNLP).